

Entre pantallas y géneros: promoción de la lectura

Los vaivenes de la tecnología y la comunicación, han dado lugar en los últimos años, a escenarios inclusivos, interactivos y dinámicos por los cuales viajan formatos audiovisuales transmediáticos, específicamente diseñados para la circulación y narrativa del lenguaje audiovisual Murolo (2012).

Atrás quedó el clásico registro de imágenes para convertirse en imponentes plataformas sostenidas en la tecnología, que atraen cada vez más la atención de aquellos ciudadanos nativos digitales y también, a los que han debido necesariamente convertir sus prácticas comunicacionales.

Williams Raymond (2011) reconoce como una nueva forma cultural. Es la existencia de multiplicidad de pantallas, como celulares, computadoras personales, GPS, plataformas sociales que aparecieron en la cotidianeidad permitiendo el acceso a un flujo de información, que hacen reflexionar sobre la ausencia de determinada estaticidad, y que el desembarco de esta dinámica misma requiere y se traduce a una necesaria adaptación y apropiación de nuevas herramientas.

La creciente evolución de internet ha sumado a estas pantallas una particular temporalidad, donde conviven conversaciones instantáneas o chats, que de una u otra manera ha mudado la conducta de las audiencias a reales prosumidores, sujetos que consumen, producen e intervienen en mensajes de nuevos medios (Murolo, 2016).

La plataforma YouTube y otras más recientes, han sido los escenarios propicios que revolucionaron la circulación de contenidos propios, posicionando a la comunidad participante, como principal factor de crecimiento de dicho espacio. Claramente el giro importante se ha producido en las prácticas comunicacionales, donde cualquier interesado en ofrecer determinada información, lo puede hacer con un mínimo de recursos, interactuando y convirtiéndose en generador o productor de información.

Estos nuevos ámbitos han dado lugar entre otros, al ejercicio de la promoción de libros y el hábito lector que convergen en un mismo escenario: las nuevas pantallas. Vamos a promover el libro!!!

Los diversos autores que abordan el fenómeno de las nuevas pantalla, profundizan en primera instancia, en identificar y caracterizar a aquellos actores principales comprometidos en dar a conocer la literatura y producir efecto en el hábito lector, no sin antes reflexionar sobre la existencia final o no de los libros.

Las expresiones de McLuhan (1996) acerca de la palabra impresa, donde claramente describe una cultura tipográfica a través de la frase “lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar”, sitúa al libro desde una perspectiva uniforme y repetitiva que la imprenta misma le concedió una masividad particular a este medio de expresión.

El libro impreso goza de una vigencia madura sobre la que puede construirse una perspectiva de mediano plazo, y habrá novedosas formas de cohabitación de soportes, contenidos y actores sociales (Cerlalc, 2013). Pero la velocidad o paso lento del lector dará cuenta de su transición desde la lectura lineal a los espacios digitales.

Ahora bien, respecto a la socialización de la literatura en estos medios cobran importancia los procesos de comunicación e interacción ejercidos dentro de una comunidad con un interés propio. Los entornos de consumo y producción reconfigurados en los últimos años por la intervención de culturas urbanas en diversas plataformas y redes digitales, han modificado de alguna manera estructuras tradicionales, trasladando a los individuos (jóvenes en su mayoría) desde su capital social (escuela) como espacios únicos, al capital vinculante que propone inserciones múltiples en espacios diversos y conlleva por otra parte a hábitos de hipervinculación, (García Canclini, Cruces y Pozo, 2012).

Esto significa “sacar la literatura a la calle” o ¿Tumbar los muros de la escuela? como expresa Cruces (2017). En definitiva, la realidad demanda combinar ambos espacios culturales y mantener el hábito lector.

Compartiendo el pensamiento de Mirta Varela (2014), lejos de considerar los medios actuales producto de una ruptura radical, los mismos son resultados de una historia previa y llevan inscriptas sus huellas. Por ende, el contexto constituye una transición, sin sobrevaloraciones hacia la tecnología, pero con respeto a la hibridez de los consumos. Si consideramos el grupo etario que forma parte de estos ámbitos de promoción de la literatura, la familiaridad que los jóvenes poseen con la tecnología resulta en conjunto una ventaja y una oportunidad. El trabajo de los booktubers o booktrailers, socializando comentarios sobre textos leídos mediante la creación de audiovisuales y haciendo uso de su propio lenguaje, no deja de ser llamativo. Ha habido una expansión de la literatura lograda a través de esta modalidad y que ha despertado mayor interés en determinado público logrando por otra parte, una convivencia armoniosa y prolongada en estas pantallas en razón del interés por la lectura.

La crítica o comentarios de libros por estos jóvenes representa una actitud responsable, que puede verse distanciada, por la oportunidad de generar ingresos debido a la acumulación de seguidores que conformarían un nuevo mercado, y también por los intereses de las propias editoriales que tiene sus radares funcionando y trabajan en su búsqueda.

Asimismo el contenido, producto de todas las opiniones compartidas en estos espacios, es un factor significativo en la construcción de comunidades, ya que con ellas se modulan conductas dentro de un ámbito de libertad establecido. Si se suma a la discusión, el aporte que realizan en las redes sociales como parte de una difusión para destinatarios bien segmentados, el mercado de estas herramientas se amplía, producto de la viralización propia de dichas redes.

El booktuber y booktrailer es un mediador entre el libro y el lector. La gran transformación la produce la computadora e internet y la capacidad de los jóvenes amantes de la lectura de convertir sus vidas en espacios colectivos y formar parte de una cultura participativa que se vincula directamente con el libro.

Lic. Elida Elizondo

Directora Revista Prefacio

Escuela de Bibliotecología

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba